

# LA IDENTIDAD INSTITUCIONAL DE PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO: SU ANCLAJE EN LA TRAMA CULTURAL DE LA UNIVERSIDAD DE LOS '60<sup>1</sup>

Monique Landesmann Segall, Patricia Covarrubias Papahiu,  
Hortensia Hickman Rodríguez y Gustavo Parra.\*

## Introducción

La larga huelga estudiantil de nueve meses iniciada en 1999<sup>2</sup> y que paralizó la más importante universidad de México, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), puso en evidencia la profunda crisis y vulnerabilidad de dicha institución, así como la gran fragmentación de la comunidad universitaria. Uno de los síntomas más desconcertantes de dicha crisis ha sido un aparente cambio de interés colectivo y sentido de pertenencia de los actores con respecto a la institución, que contrasta notablemente con las manifestaciones cohesionadas de defensa de la misma en el otro gran movimiento estudiantil de 1968 (García Salord, 2000). Durante el movimiento fue notoria una creciente desvalorización y descrédito social de la institución. En este conflicto que enfrentaba fundamentalmente el sector estudiantil con las autoridades, el sector académico fue marginado como un interlocutor válido que procuraba contribuir a la solución del conflicto, por parte de los demás actores. Dicha situación se asoció con una gran diversidad de posicionamientos de los profesores e investigadores con respecto al conflicto. Además, la pérdida durante nueve meses del espacio de trabajo puso en tensión

---

<sup>1</sup> El trabajo es un avance parcial de la investigación "Procesos de constitución y transformación de identidades institucionales. Un estudio de casos en la FES-Iztacala, UNAM (1975-2001)". Agradecemos el apoyo financiero recibido por parte del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (38547-S) para la realización de la investigación.

\* Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM, México.

<sup>2</sup> La huelga se inició en el mes de abril de 1999, con motivo del incremento de las cuotas de inscripción. Su principal actor fue el Consejo General de Huelga (CGH). Concluyó dramáticamente el 6 de febrero del 2000 con la desocupación del CGH de las instalaciones universitarias mediante la intervención de la Policía Preventiva Federal. El movimiento aún ha sido poco estudiado por parte de los investigadores.

y, para muchos de nosotros, bajo interrogación, el vínculo que los académicos sosteníamos hasta entonces con la institución.

El interés de nuestra investigación en curso está en comprender y dar cuenta de los cambios que se han producido en los vínculos de los académicos con la universidad y de su identidad institucional, justamente en el período que transcurre entre estos dos grandes movimientos parteaguas de la historia de la UNAM. En el presente trabajo nos limitaremos a explorar la construcción de un primer anclaje identitario de los académicos en el momento de su ingreso a la institución, cuando aún eran estudiantes en la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM (ENP).<sup>3</sup>

Retomando a Giménez (1996), entendemos de inicio que la identidad institucional remite a la subjetivación diferenciada de los complejos simbólicos e imaginarios de la institución. Sin embargo, el carácter de “lo institucional” de la identidad le da una especificidad particular al objeto identidad que Lidia Fernández (1996, 2003) define como “aquellos caracteres y estados que hallan significados a la luz de la operación de las instituciones -las más de las veces inadvertidas para los sujetos- de las instituciones”. Eduardo Remedi (en prensa) nos ayuda a precisar el concepto de identidad institucional cuando hace referencia a “las formas como los sujetos construyen su subjetividad en determinados espacios vividos, como sentido de pertenencia colectiva, con significados compartidos, memoria colectiva, mitos fundacionales, lenguajes, estilos de vida y sistemas de comportamientos”. La subjetivación de los referentes simbólicos e imaginarios de la institución retoma los elementos ya construidos en la propia trayectoria de los sujetos. Por ello nos parece relevante el planteamiento del sociólogo francés Claude Dubar (1991), cuando presenta a la identidad como la articulación entre una dimensión biográfica y una dimensión relacional que se juega en cada uno de los sistemas de acción o espacios institucionales de vida de los sujetos. Suponemos entonces que la identidad institucional se construye al interior de las instituciones a partir de disposiciones, de referentes simbólicos e imaginarios previamente incorporados y transformados a lo largo de las trayectorias de los sujetos en su paso por los distintos sistemas de acción o instituciones tales como la familia y la escuela. Nos referimos particularmente a las disposiciones, los significados, las representaciones, los imaginarios relativos a la cultura, a la escuela y a la cultura escolar, a los estudios, a la universidad, entre otros, tal como lo ha enfatizado Pierre Bourdieu en su obra.

De lo anterior surgió la necesidad de explorar la construcción y transformación de las identidades institucionales a partir del enfoque biográfico apelando a los relatos de vida de los académicos de distintas generaciones. Por ello, también nos han servido de referencia los trabajos de investigación que se realizaron en

---

<sup>3</sup> Corresponde a los estudios de bachillerato, previos a los estudios profesionales. Desde 1964, tienen una duración de 3 años.

México sobre los académicos mexicanos en la última década<sup>4</sup>, particularmente aquellos que investigan y reconstruyen las trayectorias e itinerarios socioculturales y escolares de los académicos y sus familias como parte del proceso de construcción de su identidad como ser académico (Remedi, 1997; García Salord, 1998, 2000; Landesmann, 1997 y Coria Ruderman, 2000).

El momento de ingreso a la universidad cobra una relevancia particular para un primer anclaje de la identidad institucional. En su construcción se articulan las trayectorias de los sujetos con los elementos de la cultura institucional, profundamente marcada por el contexto social de la institución y los acontecimientos políticos y culturales que signaron la época. Para el caso de los académicos que estamos investigando, este momento clave corresponde a su ingreso a la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM como estudiantes a fines de los años sesenta. El momento es particularmente significativo en la medida en que, por una parte, corresponde a la época de la adolescencia de los sujetos caracterizada por una mayor rebeldía y construcción de autonomía en sí misma, y, por otra, es un momento parteaguas en la historia de México, de eclosión de una rebeldía cultural, social y política contra el autoritarismo del Estado mexicano y, en ocasiones, contra las culturas sociales de sus propios grupos de referencia. En este sentido, no es sorprendente, como trataremos de mostrarlo aquí, que la construcción de la identidad institucional se da sobre una trama confusa de referentes culturales construidos en diferentes ámbitos de la vida social, sociofamiliar, escolar y que convergen en la Universidad en el momento en que los académicos inician en ella sus estudios. Se trata de una trama que se construye sobre la cultura experiencial de los sujetos, la cultura institucional académica y extra-académica, y la cultura social. Abordaremos ahora cada una de ellas.

## La cultura experiencial

Según Pérez Gómez (1998), la cultura experiencial trata de la peculiar configuración de significados y comportamientos que alumnos y alumnas han elaborado de forma particular, inducidos por el contexto en su vida previa y paralela a la escuela mediante los intercambios con el medio familiar y social que rodea su existencia, pero mediados por su experiencia biográfica y sus trayectorias. La cultura experiencial de los estudiantes sirve de plataforma principal para la construcción de la identidad institucional. Es en continuidad y/o ruptura con la cultura experiencial construida en la familia, en el grupo social, en el barrio y en la escuela como se construye entonces dicha identidad.

---

<sup>4</sup> Una revisión de sus aportes se encuentra en García Salord, S.; Grediaga, R. y Landesmann, M. (2003).

Las biografías de los académicos y sus trayectorias socio-familiares se constituyen en valiosos referentes para la construcción de la cultura experiencial, particularmente aquellos relacionados con la cultura familiar y que implican la construcción de disposiciones previas con respecto a los estudios o a la universidad. En este sentido, nuestros académicos podrían fácilmente entrar en la categoría de “los nadie que son nada”<sup>5</sup> elaborada por García Salord (1998) con base en sus estudios de las trayectorias de algunos de los académicos de la UNAM<sup>6</sup>. Pertenecen mayormente a clases medias en ascenso. Sin embargo, sus itinerarios reconstruidos mediante los relatos de vida evidencian diversas tácticas y estrategias de mutación o reconversión social<sup>7</sup> precarias debido a biografías familiares accidentadas y a desplazamientos sociales, culturales y geográficos frecuentes (García Salord, 1998).

Para entender la génesis de disposiciones favorables a la construcción de identificaciones institucionales, hemos seguido particularmente el hilo de la construcción intergeneracional del capital cultural en sus dos dimensiones: institucionalizado e incorporado (Bourdieu, 1987)<sup>8</sup>. En el grupo de académicos que hoy vamos a considerar, todos preparatorianos de la UNAM, observamos que desde la generación de los abuelos empieza, aunque sea de manera azarosa, la lenta y precaria construcción del capital cultural que posibilitará la reconversión social de las familias y el acceso a la educación superior. Una acumulación posible en parte

---

<sup>5</sup> Tal como los define Susana García Salord, “Este grupo está constituido por familias sin nombre distinguido, sin patrimonio, sin escolaridad y sin prestigio social. Sus núcleos fundadores se caracterizan por la homogeneidad de posición y de atributos de ambas ramas familiares. La mayoría son oriundos de pueblos pobres de diferentes estados de la república, han nacido en el seno de familias numerosas, no conformadas legalmente y con núcleos domésticos cuya composición ha ido variando al compás de los acontecimientos” (p. 72).

<sup>6</sup> Según las investigaciones realizadas por Gil Antón (1994), 70% del grupo ocupacional que ingresa al oficio académico, a principios de los '70, en México, son los primeros de sus familias en hacer estudios universitarios.

<sup>7</sup> Según Bourdieu, la reconversión remite al fenómeno de reconversión de un tipo de capital a otro, es decir de una transformación de la estructura patrimonial del individuo o del grupo familiar. Dicha transformación implica un desplazamiento de un campo a otro (campo escolar, político, científico, etc.); lo cual lo diferencia de la movilidad social que refiere a un desplazamiento vertical al interior de un mismo campo. La reconversión implica entonces una mutación social. (Bourdieu, 1991, 122-129)

<sup>8</sup> El capital en estado incorporado remite a que la mayor parte de las propiedades del capital cultural puede deducirse del hecho de que en su estado fundamental se encuentra ligado al cuerpo y supone la incorporación que a su vez implica un trabajo de inculcación y asimilación. Implica un trabajo personal de adquisición de “sujeto” sobre sí-mismo. El estado institucionalizado del capital cultural es aquel que está objetivado en los títulos escolares.

gracias a una migración temprana a la ciudad de México que favorecerá una cierta estabilidad laboral y económica, así como la posibilidad de invertir en escuelas, en educación y en la construcción de *habitus*<sup>9</sup> culturales: lectura, música y museos; y de *habitus* escolares, es decir de disposiciones hacia la cultura escolar<sup>10</sup>. Por otra parte, la llegada temprana a la Ciudad de México favorece los desplazamientos culturales de las familias, contribuyendo a la transformación de los valores conservadores y machistas de la mayoría de las familias de origen provinciano. También, el contacto con la cultura urbana y en el contexto del intercambio político entre el Estado mexicano y los diversos grupos sociales (Gil, et al, 1992), la educación superior va a constituir una meta apreciada para las familias de los académicos a fin de lograr mejores oportunidades laborales, salarios y ascenso social.

La apuesta de estas familias que inician su proceso de urbanización en los años '40 está en los estudios y en la construcción de capital cultural institucionalizado e incorporado. Debido a las características de las trayectorias familiares, donde es excepcional encontrar algún miembro que haya pisado el suelo universitario, la universidad es una institución poco conocida. En los sesenta, en la Ciudad de México, las dos únicas instituciones de educación superior públicas son la UNAM y el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Este último, más orientado a las carreras técnicas y a atender grupos sociales más desfavorecidos, carece del prestigio de la UNAM para las familias de los académicos. En la mayoría de las veces, siendo gratuita, la UNAM es la única posibilidad para realizar estudios superiores; su "elección" aparece como autoevidente<sup>11</sup>. Es excepcional encontrar, en el

---

<sup>9</sup> Dentro de las múltiples definiciones del *habitus* extraídas de la obra de Pierre Bourdieu, nos adherimos a la siguiente: "Siendo producto de la historia, es un sistema abierto de disposiciones, enfrentado de continuo a experiencias nuevas y, en consecuencia, afectado sin cesar por ella". (Bourdieu, P. y Wacquant, L., 1995, p. 92)

<sup>10</sup> Bourdieu destaca dos hechos importante en la construcción del capital cultural familiar. Por un lado, las ventajas culturales asociadas al nivel cultural de los padres son acumulativas; por lo cual no es suficiente tomar en cuenta el nivel cultural del padre o de la madre, sino los de los ascendentes de una y otra rama. Por el otro, la lentitud del proceso de aculturación y de las diferencias sutiles ligadas a la antigüedad de acceso a la cultura. Por lo anterior, el momento temprano de migración a la ciudad de México va a constituir una ventaja para la construcción de capital cultural y disposiciones hacia la escuela y cultura, para ciertas familias de académicos con respecto a otros, como bien lo pudimos observar en nuestros casos.

<sup>11</sup> En este sentido, atendemos el señalamiento de Eduardo Remedi (inédito) cuando llama la atención sobre la interiorización inconsciente de la cultura de sostén de los profesores: "El acceso directo a las orientaciones culturales en una institución es problemático, nadie señala espontáneamente por ser en gran parte no consciente, su cultura de sostén".

caso de nuestros académicos, una representación específica de la Institución antes de su ingreso en ella entre 1967 y 1970.<sup>12</sup>

## La cultura institucional de la ENP

Durante el siglo XIX, la Real y Pontificia Universidad de México, precursora de la actual UNAM, fue cerrada en varias ocasiones. Su cierre definitivo por Maximiliano ocurre en 1865. Es hasta 1869, con la inauguración de la ENP, que se ponen los primeros cimientos de lo que será la UNAM. La ENP forma parte de un proyecto del entonces presidente Benito Juárez, tendiente a fortalecer una auténtica conciencia republicana e impulsar los ideales liberales y laicos sobre la ideología conservadora y clerical imperantes (González Cárdenas, 1972). La obra de su primer Rector, Gabino Barreda, convierte a la Institución en el centro cultural más importante del país. Reunió como profesores a una elite intelectual de gran prestigio y jugó un papel histórico en las postrimerías del porfiriato. La Preparatoria fue considerada por algunos como precursora de la revolución de 1910 y el *Alma mater* de la Universidad Nacional de México inaugurada en el mismo año, significados que integran el mito fundador de la ENP.

Inicialmente contaba con un solo plantel, el Colegio de San Idelfonso, ubicado en el centro histórico de la Ciudad de México. Después de 1923, cuando se crea el plantel N° 2, se multiplicaron las escuelas del sistema preparatorio, que hoy está conformado con nueve unidades distribuidas en el espacio geográfico metropolitano y con características distintas. Su mayor expansión se dio principalmente durante el rectorado del Dr. Ignacio Chávez (1961-1966), cuando se inauguraron los planteles 4, 6, 7, 8 y 9. Los entonces nuevos planteles se dotaron con los más recientes adelantos científicos y con flamantes y hermosos edificios, espaciosas bibliotecas y salas de lectura, grandes campos deportivos con gimnasios y albercas, excelentes laboratorios, auditorios y teatros. A juicio de uno de nuestros académicos, esta situación contrastaba notablemente con las preparatorias del centro -1, 2 y 3-, que eran edificios más viejos y austeros. Durante el rectorado de Chávez se realizaron reformas a los planes de estudios y a los reglamentos generales de exámenes para los egresados de la preparatoria. La expansión del sistema contribuyó a crear un cuello de botella para el ingreso al ciclo profesional y un problema de sobrepoblación escolar en este nivel.

---

<sup>12</sup> Una excepción constituye el caso de Pepe, quien durante la primaria va con su escuela a visitar la UNAM. El grupo es recibido por el entonces Rector, el Dr. Ignacio Chávez. La visita causa un fuerte impacto en Pepe, quien significa entonces a la institución como "el Olimpo".

El Ing. Barros Sierra sostiene que existía en la UNAM, cuando llega a ocupar la rectoría en 1966, un sistema educativo obsoleto, sobre todo en cuanto a la falta de libertades constitucionales -había un personal de vigilancia con comportamiento policíaco, corrupción estudiantil y ausencia de debates-, y como nuevo rector restablece un ambiente de discusión política y académica. La política del Estado era agresiva hacia la Universidad; por una parte había fuertes problemas de restricción de los subsidios y, por otra, la institución era presa de agresiones de distintos grupos de choque, los *porros*, que eran alentados desde afuera o mediante presiones por parte del Estado y tenían una actividad francamente insoportable al interior de la Universidad y muy particularmente en las preparatorias (Barros Sierra, 1993).

Es en este contexto que nuestros futuros académicos ingresan a los distintos planteles de la ENP. Lo que hoy registran de la cultura institucional pasada, sirvió de referente para un primer anclaje de la identidad institucional, que va a variar en relación a la cultura experiencial construida a lo largo de su trayectoria social y familiar misma que va a definir, en parte, los contenidos culturales selectivamente apropiados por cada uno según el clima institucional de cada preparatoria y según el momento de ingreso a la misma: antes, durante o después del movimiento de 1968.

## La cultura institucional académica

La cultura académica remite a las actividades del salón de clase, los contenidos de enseñanza, el currículo escolar, las relaciones con los maestros, según lo señala el rector Barros Sierra. La enseñanza en la preparatoria era aún muy tradicionalista en estos años. Sin embargo, como ya era propio de la institución desde el momento mismo de su creación, la presencia de maestros de prestigio jugó a menudo un papel clave en la construcción del lazo institucional y, a veces, en relación con la cultura social. Si bien no había un reconocimiento a la planta docente en general, siempre algún maestro llegó a ocupar un rol relevante en la identificación con la institución. Algunos de esos maestros eran reconocidos como prestigiados autores de libros de texto, entre otros<sup>13</sup>. El enfoque que daban a sus

---

<sup>13</sup> Entre los académicos señalan a Agustín Mateos Muñoz, autor de *Etimologías Grecolatinas*, y a Gabriel López Chiñez, poeta oaxaqueño que socializa la Guelaguetza (Festividad indígena tradicional del Estado de Oaxaca).

Como lo señala Enrique Krauze (1976), muchos intelectuales fueron maestros de la Preparatoria, situación que llegó a ser posteriormente contrastada, después de 1968, cuando los profesores del bachillerato de la UNAM fueron recién egresados de los estudios de licenciatura y carentes de cualquier prestigio intelectual. Quizá por esto también, estos rasgos fueron destacados.

clases llegó también a ser significativo para la construcción de identificaciones hacia ciertas disciplinas. Por ejemplo, Flor recuerda a su maestro de ética por el libro que había escrito para su materia y que introducía una nueva visión de la historia; también organizaba un seminario que abría la lectura de los textos literarios clásicos; y recomendaba a sus alumnos ver películas de Fellini para ser discutidas posteriormente en la clase. En tal sentido, los maestros eran apreciados por su alto nivel cultural, lo cual era ya un indicio de las disposiciones de los futuros académicos por el capital cultural incorporado. Eran profesores con frecuencia de edad avanzada, situación que cambió notoriamente con la planta docente posterior al '68. Si bien la cultura académica no pareció tener un impacto muy fuerte en la construcción de la identidad institucional, algunos maestros contribuían a establecer vasos comunicantes entre la cultura institucional y la cultura social.

Sin duda alguna, lo más relevante para la construcción del lazo institucional estaba en la cultura institucional no académica que prevalecía entonces en la mayoría de los establecimientos de la UNAM y muy particularmente en la ENP. Un hecho especialmente registrado por los académicos era la heterogénea composición social y cultural del estudiantado y el gran peso de la socialización entre pares. "Había una universalidad de población, igual se podía estar con el peor y más violento ratero, porque a lo mejor ése estaba con los *porros*, pero podías a lo mejor estar con el hijo del intelectual, todos mezclados ahí. Te podías mezclar con la niña 'bien' y al mismo tiempo con la más humilde. Entonces eras roquero, o eras fresa<sup>14</sup> o eras comunista". En la preparatoria 8, Frida, que había hecho toda su escolaridad en escuela de monjas, empieza a participar en discusiones con sus compañeros de cuestiones religiosas y políticas en la antesala del movimiento. Desde 1967 decide dejar de asistir a la iglesia. Para Flor, las relaciones con los pares cambian con respecto a la secundaria, pues reconoce que ahora se trataba de relaciones con "compañeros", "no tenía que ser la amiga cercana, la mugre y uña de alguien para ser su amiga, me podía relacionar con los hombres sin pen-

---

<sup>14</sup> El contenido de la expresión ha variado desde 1968 hasta nuestros días, en que se sigue utilizando. Nos resulta difícil ahora rastrear con precisión su contenido de entonces. La definición de lo que se consideró entonces la antítesis de lo "fresa", y que era "la buena onda", quizá pueda ayudar al lector. José Agustín (1996) define la "buena onda" de esta época como una manifestación cultural de jóvenes mexicanos que habían filtrado los planteamientos jipis a través de la durísima realidad del movimiento estudiantil después del la masacre de Tlatelolco. "Pero agarrar la onda era sintonizarse con la frecuencia adecuada en la manera de ser, de hablar, de vestir, de comportarse ante los demás: era viajar con hongos o LSD, fumar mota y tomar cervezas; era entender, captar bien la realidad, no sólo la apariencia, llegar al meollo de los asuntos y no quedarse en la superficie; era amar el amor, la paz y la naturaleza, rechazar los valores desgastados y la hipocresía del sistema, que se condensaba en lo 'fresa', la antítesis de la buena onda."

sar que iban a hacer una conquista, sino compañeros". En esta heterogeneidad cultural, "los vasos comunicantes" (García Salord, 1998) que se establecen entre los diferentes grupos socio-culturales contribuyen al proceso de reconversión social de los individuos.

### *"Al este del paraíso"*

El momento de ingreso a la preparatoria se configura para la mayoría de los casos como un momento idílico, en parte por el contraste con las escuelas previamente transitadas -escuelas de monjas o escuelas rígidas-, por la edad de los estudiantes -la adolescencia- y finalmente por el impacto que tienen sobre la universidad las nuevas culturas juveniles propias de la década.

Para varios de los estudiantes, particularmente aquellos que venían de escuelas privadas tradicionales, el ingreso a la preparatoria de la UNAM causa un impacto profundo; una revelación: "para mí es descubrir que el mundo existe y que yo nunca lo había visto". Las instalaciones eran "espectaculares", "maravilla de las maravillas, esto es el paraíso". Lo más valorado era "un ambiente de normas flexibles, de mayor libertad, donde se podía fumar, tomar decisiones autónomas, asistir o no a clases si no se quería, no usar uniformes; la puerta no tenía vigilancia". "La prepa significó mucha apertura en todos los sentidos".

Esta nueva cultura institucional está totalmente permeada por las nuevas culturas juveniles de la época. Un rasgo particularmente destacado de la cultura institucional universitaria es su enorme permeabilidad a la cultura social. Por una parte, los jóvenes serán unos actores activos en recrear al interior de la institución los nuevos estilos de vida propios de la época, pero también la institución participa activamente en su recreación, con intensas actividades culturales.

En la UNAM hay un florecimiento de las actividades culturales también como efecto de los cambios que se dieron en el mundo: "En la década de los sesenta el mundo vivió un cambio cultural que tuvo repercusiones en las universidades. Así, el teatro y las artes visuales experimentaron transformaciones fundamentales, al tiempo que inició una etapa creativa en danza y música, generando en el *campus*<sup>15</sup> un ambiente distinto al que imperaba en la sociedad mexicana. Un ejemplo de ello -recordó Gerardo Estrada, actual Jefe de Difusión Cultural de la UNAM-, es que en la UNAM se exhibían cintas que estaban prohibidas en el país". (Ramón y Ayala, 2004, p.10)

En el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC) de la UNAM se proyectaban "Rebelde sin causa" y "Al este del paraíso", cine de Fellini y otras películas que eran ya iconos culturales. El Centro Universitario Cultural (CUC), de padres maristas, complementaba la labor universitaria al proponer nuevos

---

<sup>15</sup> Refiere al principal *campus* de la UNAM en la Ciudad Universitaria.

valores culturales a los jóvenes mediante el cine, la literatura, el psicoanálisis, la filosofía y la música. Había festivales de rock en la prepa 7, tocadas en la ciudad universitaria, espectáculos culturales en la prepa 8, entre otras actividades.

Al respecto, para Eric Zolov (2002) el rock constituyó un referente, un indicador de valores cosmopolitas que fueron particularmente atractivos para los jóvenes de las clases medias en ascenso como las de nuestros académicos. Dicha contracultura constituyó un fuerte anclaje identitario para algunos de nuestros jóvenes estudiantes. Así, para Flor la "vida de desenfreno", las "fiestas reventadas donde la gente consumía mota", el "novio de pelo largo y de motocicleta como James Dean", era como estar al "este del paraíso". La metáfora no era gratuita después de su asistencia asidua al cine que se convirtió en un referente fundamental de su itinerario cultural. Del mismo modo, para Pepe había ya desde la secundaria un mundo afuera, en donde descubrió la música y empezó "a hacer muchas cosas que no debían de hacerse según la sociedad de aquel entonces"; probó la marihuana por primera vez y pertenecía a una pandilla violenta. Al terminar la secundaria, su madrina le da a escoger entre una moto o un órgano y elige el órgano; la música se convierte entonces en una actividad fundamental para él. Se deja también crecer el pelo, la moda era el "ser hippie, paz y amor". Gorgonio empieza a leer cuestiones místicas, Lobsang Rampa y Herman Hesse, entre otros. Se involucra en la música de los Beatles, cambia su forma de vestir... "hay un movimiento que, de una u otra forma, a uno lo absorbe como esponja y entonces tu idea del mundo cambia mucho... incluso tienes coqueteos con otras cosas, incluso con las mismas drogas".

Las identificaciones institucionales se expresan a través de representaciones de la institución con fuertes componentes imaginarios, "es el paraíso". También dichas identificaciones se presentifican a través de distintos actos de pertenencia (Dubar, 1991) que objetivan el apego institucional, entre los que podemos mencionar la apropiación de los símbolos institucionales -el himno y la "goya" universitaria-, la permanencia cotidiana en la institución hubiera o no clases, la participación en todas las actividades que ahí se daban y el reconocimiento de la institución como mediación fundamental entre el sujeto y el mundo, sustituyendo el lugar previo y a veces limitante que ocupaba la familia y el grupo social de referencia. En este sentido, la institución ya empieza a configurarse como una institución de vida (Enriquez, 1989).

El vínculo con ésta se vuelve muy significativo cuando permite autoidentificaciones positivas para los sujetos. Frida, por ejemplo, reconoce la "transformación espectacular que se da en ella a partir de su llegada a la universidad". Gorgonio confiesa cuán impactante fue para él la experiencia preparatoria, que produjo un cambio total de estilo de vida.

## El movimiento de 68: del “este del paraíso” a “la tierra de nadie”

El ingreso de los académicos a la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM ocurre entre 1967 y 1970, un momento que es parteaguas en la historia del país y de la UNAM y que va a inscribir su huella en las biografías e identidades de los futuros académicos y en la institución. El movimiento de 1968, en su dimensión sociopolítica como cultural, constituye el marco y la marca fundamental de la experiencia preparatoriana de nuestros académicos. El movimiento se presentifica tanto al interior de la universidad, pues se trata de un movimiento estudiantil que ahí nace, como en el ámbito nacional en la relación conflictiva que se da con el Estado y las fuerzas sociales. Cada uno de estos escenarios tiene una dinámica y conflictiva propia. Sin embargo, justamente la difícil delimitación de fronteras entre la institución y su contexto va a caracterizar este momento y la subjetividad de los actores universitarios.

De las polémicas que aún se dan con respecto a las causas del movimiento (González de Alba y Perelló, 2003; Zolov, 2002), y tomando en cuenta algunos signos de los discursos de los entrevistados, registramos primero la gran importancia del movimiento contracultural que tuviera expresión privilegiada en el rock. Zolov documenta cómo el *rock n roll* introdujo un cuestionamiento al orden social que reverberó en la sociedad mexicana en la persona de los “rebeldes sin causa” anunciando la nueva cultura juvenil. Según el mismo autor, muchos de los valores basados en el movimiento contracultural permearon la revuelta estudiantil. También Luis González de Alba (2003), uno de los líderes del movimiento de 1968, señala que “había algo no ideológico en la movilización política: los estudiantes salieron para romper su propia cárcel: acabar con el país de sacristía y de cacique priista; acabar con las prohibiciones en cine, música, teatro, el pelo largo... Se trataba de una protesta contra el padre-presidente, el padre cacique y padre sacristán-” (p. 44). Sin embargo, según el antiguo líder, si primero fue la demanda de mayor libertad para los estudiantes, también a los jóvenes les movió la agresión vil al Instituto Politécnico Nacional y a la Escuela Nacional Preparatoria por parte de los granaderos del Distrito Federal. Agresión que se agudizó posteriormente con la destrucción con un *bazookazo* de la puerta principal de la ENP N° 1 y, más adelante, con la ocupación de las instalaciones universitarias por parte del ejército. Dicha agresión por parte del Estado tuvo múltiples formas de realización que no corresponde en este momento describir, pero con amplias implicaciones para nuestro objeto de estudio al connotar una fuerte desvalorización social de la institución universitaria, tanto por parte del Estado como de los medios masivos de comunicación, que se dedicaron a denigrarla durante todo el movimiento.

## *"Tierra de nadie"*

Sin que podamos delimitar claramente en qué medida las diferencias de subjetivaciones son producto de experiencias culturales previas, distintas o de un desfase en el ingreso a la universidad, es un hecho reconocido, no sólo en las entrevistas sino también en la literatura, que el movimiento político tuvo un fuerte impacto en la cultura institucional y en sus sujetos. La violencia y represión se instauran entonces no solamente en las calles de la ciudad, sino también al interior de la institución con la ocupación militar de las instalaciones y con la actuación más violenta de los *porros*. Dicha transición es más observable en el caso de Frida, quien ingresa en 1967 a la Preparatoria y para quien los *porros* eran primero "unas almas de dios"<sup>16</sup> y después de 1968 se vuelven grupos de control. Una transición en la cual ella, niña de clase media, de colegios de monjas y reina de la simpatía de su prepa, empieza a participar en asambleas, "sin conciencia política, sin saber nada de marxismo, ni de análisis político, ni de nada y entonces empiezo a verme permeada por los acontecimientos". Presenciar el secuestro de un estudiante, vivir a dos pasos del IPN y escuchar las tiroteos que asesinaron a los estudiantes el día del asalto por las fuerzas de orden al casco de Santo Tomás<sup>17</sup>, y observar al día siguiente las manchas de sangre en el pavimento, van contribuyendo a la constitución del trauma. "A partir de este momento, conozco la violencia oficial, a partir de este momento me interesa la política, a partir de ese momento se define lo que sería después". Conjeturamos que dicho trauma puede constituir entonces una importante raíz de su identidad como universitaria y como ser humano.

Pepe ya había presenciado la violencia del '68, una violencia que ya no quería ver de cerca, cuando siendo alumno de la secundaria asistía a la prepa 7 con sus amigos. Para él ya no hay evidencias en los años '70, cuando ingresa a la prepa N° 1, de la imagen idílica que nos reportan Flor y Frida. La prepa entonces era un "nido de ratas", "era muy aguerrida, muy violenta, a pesar de los festivales de rock que ahí se daban". Había las novatadas<sup>18</sup> donde "te pintaban, te vejaban, te cortaban el pelo... estuvieron jode y jode quitándote el dinero; ¡aquello era horro-

---

<sup>16</sup>Frida describe así a los *Porros*: "asaltaban camiones de refrescos y de 'Sabritas' (papas fritas) para la convivencia del día del niño, cometían actos vandálicos en otra escuela, pero protegían a las mujeres; asaltaban a los autobuses pero los usaban para llevar a las mujeres salvaguardadas hasta su destino".

<sup>17</sup> El casco de Santo Tomas forma parte del Instituto Politécnico Nacional, que también sufrió la agresión por parte del ejército.

<sup>18</sup> Ritos de iniciación de los alumnos de nuevo ingreso a la ENP. Hay que señalar que Pepe refiere a la Preparatoria N° 1, que era una de las más violentas de todas las Preparatorias.

roso!". Así también lo confirma Gorgonio: "en la prepa convivían los *pachecos*<sup>19</sup> que eran paz y amor; los *porros* que eran violentos pero que respetaban a los *pachecos*, que no les afectaban y les vendían mota y, finalmente, los del MURO (Movimiento Universitario de Renovación Orientadora) que era un movimiento igualmente violento de extrema derecha. Para sobrevivir había entonces que hacer alianzas": Pepe toca el armónica con los *pachecos* y Gorgonio coyunturalmente tiene que hacer alianza con los *porros*.

Para Pepe, en ese momento en la prepa todo era permisivo. Era una especie de "tierra de nadie", pero una tierra de nadie que permitía una universalidad de la población. Todo se confrontaba ahí mismo, en la misma institución, y todos convivían con todos. Al igual que Frida, la niña del colegio de monjas, Pepe va construyendo una conciencia política. Participa de las manifestaciones posteriores al '68; lee libros sobre marxismo y sobre los Tupamaros. Sin embargo, nunca se plantea la posibilidad de pertenecer a un partido político. Su identidad principal era ser universitario. Se consolidó en él un fuerte sentido de pertenencia institucional: "defender la escuela, defender tu universidad, frente a la agresión de las fuerzas del orden y del Estado, de los grupos de derecha como el MURO". "Era como una especie de sentimiento de barrio heredado y digamos estigmatizado hacia la institución".

## Consideraciones finales

Lo que las entrevistas nos expresan son algunas de las referencias o más bien huellas identitarias recompuestas por el relato de los caminos de construcción de la subjetividad. Reconocemos primero la movilidad de las identidades en función de un orden simbólico institucional y social que interpela primero fuertemente a los sujetos pero que, debido a los acontecimientos, es sometido a cuestionamientos y fuertes tensiones. La metáfora de "tierra de nadie" nos parece altamente sugerente y significativa del momento por el cual pasa la universidad y los mismos sujetos. Entendemos en efecto que la UNAM tiene entonces que enfrentar complejas condiciones y procesos sociales, políticos y culturales de difícil abordaje: de reconversión social de sus estudiantes, de "administración" de la alta heterogeneidad cultural y social de sus miembros, de cuestionamiento de la cultura social dominante, de las políticas represivas del Estado, de la pérdida de legitimidad institucional, la injerencia del estado al interior de la universidad y, finalmente, del trauma de la pérdida de autonomía, la violencia y la represión.

Sin embargo, dichas condiciones adversas constituyen una trama con intersticios en los cuales los sujetos van construyendo sus identificaciones y pertenencias

---

<sup>19</sup> "los pachecos" refiere a los grupos que acostumbraban fumar marihuana.

cias institucionales a partir de materiales simbólicos e imaginarios, traumas y fantasmas, cimientos de construcción de su primer vínculo con la institución universitaria.

Ciertamente, la construcción de su identidad institucional es enigmática al interior de un territorio, "tierra de nadie", en disputa entre diversas fuerzas y en un proceso continuo de transformación y de intentos de redefinición. En este primer tramo de la trayectoria universitaria no identificamos ninguna marca identitaria suficientemente fuerte por sí sola para nuclear de manera contundente las identificaciones. Si bien reconocemos momentos en los cuales unos imaginarios parecen aglutinar o subsumir subjetivamente las diversas identificaciones institucionales, nuestra conjetura se inclina, en esta coyuntura individual e institucional, a pensar a la identidad institucional como un "bricolage" de identificaciones<sup>20</sup> por parte de los actores. Se trata de una construcción a la vez precaria y flexible, desde una perspectiva posmoderna de la identidad, pero suficientemente fuerte para impulsar a nuestros académicos a la permanencia en la institución universitaria, a continuar sus estudios profesionales en la UNAM y a convertirse posteriormente en académicos.

## Bibliografía

Agustín, J (1996): *La contracultura en México*, Grijalbo, México.

Barros Sierra, J. (1993): 1968. *Javier Barros Sierra. Conversaciones con Gastón García Cantú*, SigloXXI, México.

Bourdieu, P. (1993): "Les contradictions de l'héritage", en *La misère du monde*, Ed Seuil, París.

Bourdieu, P. (1986): "L'illusion biographique", en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 62/63, p.69-72, París.

Bourdieu, P. (1987): "Los tres estados del capital cultural", en *Sociológica* año 2, N° 5, Universidad Metropolitana, México.

Bourdieu, P (1991): *El sentido práctico*, Editorial Taurus Humanidades, España.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995): *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México.

---

<sup>20</sup> Esta expresión es utilizada por Régine Robin (1996) para hablar de ciertas configuraciones identitarias. Para dar una idea de lo que la metáfora sugiere, señalamos la definición del Diccionario francés "Le Petit Robert" (1993) de la palabra *bricolage* en su acepción antropológica: "trabajo cuya técnica es improvisada, adaptada a los materiales, las circunstancias".

- Coria Ruderman, A. (2000): *Tejer un destino. Sujetos, institución y procesos político-académicos en el caso de la institucionalización de la pedagogía en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 1955-1966*, doctorado en Ciencia con especialidad en investigaciones educativas, DIE-CINVESTAV, México.
- Dubar, C. (1991): *La socialización: construction des identités sociales et professionnelles*, Colin, París.
- Enriquez, E. (1989): "El trabajo de la muerte en las instituciones", en R. Kaës: *La institución y las instituciones*, Paidós, Buenos Aires.
- Fernández, L. (1996): "El análisis de lo institucional en los espacios educativo. Una práctica especializada o el enfoque de las prácticas", en *Revista Praxis Educativa*, Instituto de investigaciones de Ciencias de la Educación. de la Universidad de Buenos Aires, Octubre, pp. 3-19, Buenos Aires.
- Fernández, L. (2003): "El análisis de lo institucional en los espacios educativos". Conferencia pronunciada en la FES-Iztacala ; febrero del 2003, México.
- García Salord, S. (1998): *Estudio socioantropológico de las clases medias urbanas en México: el capital social y el capital cultural como espacios de constitución simbólica de las clases sociales*. Tesis de Doctorado. México D.F., Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.
- García Salord, S. (2000): "La UNAM como la máxima Casa de Estudios en el campo universitario mexicano", en López Zavala, R y Cano Tisnado, J.: *La Universidad Pública. Problemas y desafíos de fin de siglo*, SUNTUAS\_Académicos - Universidad Autónoma de Sinaloa, pp. 161-190, México.
- García Salord, S. (2000): *Cómo llegué a ser quien soy. Una exploración sobre historias de vida*, Ediciones del Centro de Estudios Avanzados (Universidad Nacional de Córdoba), Córdoba, Argentina.
- García Salord S; Grediaga, R y Landesmann, M. (2003): "Los académicos en México: hacia la constitución de un campo de conocimiento", en Ducoing, P (Coord.): *Sujetos, actores y procesos de formación. La investigación educativa en México 1992-2002*, COMIE, México.
- Gil, M., De Garay, A, Grediaga, R., Pérez, L., Casillas, M. y Rondero, N. (1992): *Académicos: un botón de muestra*, UAM-Azcapotzalco, México.
- Gil, M., et. Al. (1994): *Los rasgos de la diversidad. Un estudio sobre los académicos mexicanos*, UAM-Azcapotzalco, México.
- Giménez, G. (1996): "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología", en III Coloquio Kirkhof, *Identidad*, UNAM - Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
- González de Alba, L. y Marcelino, P. (2003): "El 68, cartas cruzadas", en *Letras Libres*, Septiembre 2003, año V, N° 57, p.41-46, México.

- González Cárdenas, O. (1972): *Los cien años de la Escuela Nacional Preparatoria*, Porrúa, México.
- Krauze, E. (1976): *Caudillos culturales en la revolución mexicana*, Siglo XXI, México.
- Pérez Gómez, A. I. (1999): *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*, Morata, Madrid.
- Ramón, V. y Ayala, G. (2004): "Fundamental, el papel de la UNAM en la difusión cultural", en *Gaceta de la UNAM*, 18 de octubre del 2004, México.
- Remedi, E. (1997): *Detrás del murmullo. Vida política-académica en la Universidad Autónoma de Zacatecas, 1959-1977*, doctorado en Ciencia con especialidad en investigaciones educativas, DIE-CINVESTAV, México.
- Remedi, E. (En prensa): "La institución: un entrecruzamiento de textos", en Remedi Alione, E. (coord.): *Instituciones educativas. Sujetos, historias e identidades*, Plaza y Valdés, México.
- Remedi, E. (inédito): "Aproximaciones a la cultura institucional: escenas semipúblicas en una institución de Educación Superior".
- Robin, R. (1996): *Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo*, Cuadernos de Posgrado, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Zolov, E. (2002): *Rebeldes con causa. La contracultura mexicana y la crisis del Estado patriarcal*, Norma, México.